

LA RELIGION DE LOS AZTECAS Y SU PAPEL EN LA SOCIEDAD MEXICA EN EL PERIODO PRECORTESIANO

Yalile Soto

En el presente trabajo tenemos como objetivo central abordar el estudio de la religión y la característica más importante: la cosmogonía, de los antiguos mexicanos en el período precortesiano. Conceptualizando el término "Antiguos Mexicanos", como los pueblos históricos del altiplano, quienes habitaron el Valle Central de México y sus alrededores, en los siglos que precedieron a la conquista española.

Partiremos para el estudio del tema de los siguientes objetivos:

1. Analizar la religión como expresión de la sociedad, estableciendo la interrelación de la religión con la organización social.
2. Demostrar que la cosmogonía azteca fue un instrumento ideológico, el cual mediante la teoría religiosa, representada por el mito y la práctica religiosa: el rito, tuvo la función de legitimar la Guerra Santa con fines imperialistas en las naciones circunvecinas. Finalmente dilucidar dentro del sistema religioso actual de México, la sobrevivencia de la religión azteca en las formas de: ritos, creencias y costumbres. Para cumplir con las metas propuestas, se estructuró el trabajo en los siguientes apartados:
 1. Concepto de religión y su papel dentro de la sociedad.
 2. Caracterización de las religiones precolombinas. El mito precolonial.
 3. La representación del mundo azteca a través de su religión.

4. El ritual y su relación con la estratificación social.
5. La cosmogonía azteca y la Guerra Santa: instrumentos ideológicos para la política imperialista del Imperio Azteca.
6. El nacimiento del mundo actual.

Las fuentes de información comprenden los siguientes libros:

1. Broda, Johanna. **Sobre la metodología en el estudio del culto y sociedad mexicana y los estamentos en el ceremonial mexicano.**
2. Soustelle, Jacques. **El Universo de los Aztecas.**
3. Ordóñez, Jacinto. **La educación precolonial de Indoamérica.**
4. Mondragón, Vilma, et al. **El Mito. En Interpretación Filosófica Antropológica de la Creación del Mundo en el Popol Vuh.**
5. Von Hagen, Víctor. **Los Reinos Americanos del Sol.**

Concepto de religión y su papel dentro de la sociedad

Se emplea el concepto de religión en el sentido de "un sistema de representación simbólica y de acción"¹. Se parte también de como la religión forma parte integral de la vida social y que la religión y la sociedad no corresponden a una simple determinación de la superestructura por medio de la infraestructura, sino que las interrelaciones entre ambas son múltiples y complejas². Por otra parte, la ideología religiosa propaga también un sistema de acción. Esto es realizado simbólicamente en ritos y sacrificios y su contenido es expresado en mitos³.

1. Broda, Johanna. *Metodología en el estudio de culto y sociedad mexicana*. (México: Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, 9), pág. 123.

2. *Loc. cit.*

3. *Loc. cit.*

La acción humana no se define por su racionalidad, todo lo contrario, el hombre ha hallado respuestas sobre la realidad social, natural y sobre sí mismo, a través de formas de pensamiento que no corresponden a las reglas lógicas del pensamiento, sino a las del sentimiento⁴.

Cuando el hombre trata de penetrar en el sentido de su vida ante un mundo que lo supera recurre al mito; el cual constituye un medio de intelección de aquello que no es posible aprehender por vía directa, ni expresar en lenguaje convencional⁵.

Desde hace más de medio siglo, los estudiosos occidentales han situado el estudio del mito en una perspectiva que contrasta con la del siglo XIX. En vez de tratar el mito como la acepción usual, es decir, fábula o invención, lo han aceptado tal como lo comprendía la sociedad arcaica, en la que el mito designa por el contrario una historia verdadera y lo que es más una historia de inapreciable valor porque es sagrada, ejemplar y significativa.

El mito como sistema de vida nos lleva a la actitud mítica, a los patrones de conducta y las respuestas vivenciales que por él son determinadas; caracterizando al hombre como un ser doblegado bajo el peso de relatos, tradiciones y consejos⁶. Así, el hombre parece haber renunciado a la capacidad de razonar, de crítica, de rebeldía. Su vida le es programada desde lo alto.

El mito tiene su sentido en el marco de un grupo humano, que es el que determina su modalidad. Así, el mito es en primer lugar, reflejo de la sociedad en la que nace y se desarrolla, pues recoge formas de vida y tradiciones. Por otra parte, el mito le devuelve a la sociedad una humani-

4. Cassirer, Ernest. *Antropología Filosófica* citada por Mondragón, Vilma et al. *Interpretación filosófica antropológica de la creación del mundo en el Popol Vuh*. (Costa Rica: EDUCA, 1982), pág. 25.

5. Ordóñez, Jacinto. *La educación precolonial de Indoamérica, su filosofía*. (Costa Rica: Departamento Publicaciones UNA, 1992), pág. 13.

6. *Loc. cit.*

dad que le es fiel y que está dispuesta a defender el orden de cosas; el status quo⁷.

El mito no es exclusivo de culturas o pueblos primitivos. En el lenguaje del científico contemporáneo está presente. La diferencia estriba en que los pueblos primitivos no tenían conciencia de su presencia, de sus procedimientos y limitaciones y hoy en la ciencia y la filosofía actual sí existe esa conciencia y así las mismas ciencias sociales se han encargado de desmitificar a nuestra realidad social.

Caracterización de las religiones precolombinas. El mito precolonial

A la par del desarrollo histórico-social de los pueblos precolombinos, surge la religión como explicación de su realidad social y natural. El aborigen se sentía absorbido ante las fuerzas naturales y sociales y buscó en la imaginación y en sus propios prejuicios la explicación mítica de la realidad.

De esta manera, el pensamiento mítico-colonial no tuvo conciencia de sus propios prejuicios, ni hábitos mentales; su pensamiento fue espontáneo, instintivo e ingenuo. No pidió explicaciones, sino comprensión, seguridad para la acción. Fue pragmático y religioso⁸.

Para los pueblos precolombinos la filosofía no era un problema, ni una preocupación. La realidad histórica, social y natural se comprendió y se explicó en forma mítico-religiosa. La religión dio sentido a su existencia presente y futura⁹.

El mito precolonial presenta características propias. En primer lugar el mito fue religioso. Conceptualiza al mundo en movimiento, en el cual el ser humano estaba inmerso. La segunda característica fue la creación de los dioses. La tercera característica del mito precolombino fue la unión de lo

7. *Ibíd.*, pág. 20.

8. *Ibíd.*, pág. 79.

9. *Loc. cit.*

humano, social y natural. Los tres aspectos formaban parte de un todo. El determinismo natural fue evidente desde el horizonte primitivo. Los dioses se identificaron con la naturaleza. Eran a su vez transformadores y creadores de culturas, fueron determinantes para el orden social: trabajo, artes, conducta humana, calendario, ciencia e industria.

El mito le dio sentido personal a la naturaleza. Se relacionaba con ella como con una persona. Ese tú, se revelaba a sí mismo, con voluntad, racionalidad y emoción. El tú estaba lleno de vida y se expresaba en el hombre, la bestia, la planta y en el fenómeno natural: el trueno, la lluvia. En el plano humano se tuvo un concepto del hombre que generó implicaciones en todos los aspectos de la vida y de la sociedad.

Los aztecas concibieron al hombre como interioridad y exterioridad: modo y acción, rostro y corazón; dos aspectos de una sola realidad, por eso, el fin de la educación fue construir rostros sabios y corazones firmes dentro de un fin general: ser colaboradores de los dioses.

La armonía universal condujo a la identificación de lo humano, social y natural. Todo forma parte de todo, predominaba el orden natural cuyas leyes de la naturaleza: el ciclo de la vida natural estaba relacionado con el ciclo de la vida humana¹⁰.

El análisis del mito precolonial nos lleva a lo siguiente:

1. Que el origen del mundo fue el resultado de la creación divina.
2. Que varios mundos fueron creados y destruidos antes de que se creara el presente mundo.
3. Que cada creación significó un ascenso a mejores formas de existencia.
4. Que la existencia del ser humano se logró a varios intentos fallidos.

10. Loc. cit.

La representación del mundo azteca a través de su religión

En la época de la llegada de Hernán Cortés a la Nueva España, la sociedad era intensamente religiosa; toda la vida pública y privada se muestra invadida por ritos y creencias. Para explicarnos este fenómeno tenemos que adentrarnos en la historia del pueblo azteca.

La historia tradicional de los mexicas, nos indica que la tribu azteca, de lengua náhuatl partió en el año 1168 de Aztlán, lugar situado en alguna parte del noroeste de México o del suroeste de Estados Unidos. Requirieron cerca de un siglo y medio para llegar al centro de México e instalarse allí en medio de la laguna y de los pantanos de la meseta central¹¹.

En esa peregrinación, la tribu se detenía en ciertos lugares por varios años, entrando en contacto con pueblos de civilización más avanzada, los Nahuas de Tula, por ejemplo, formaron lo que hoy se denomina el "Imperio Azteca.

En todo el centro de México existieron numerosos estados pequeños independientes a la manera de la polis griega antigua. Pese al estado de guerra permanente entre veintiocho estados, se desarrolló una comunidad de cultura por medio de relaciones comerciales, el lenguaje Náhuatl y los matrimonios entre las familias dominantes.

En el apogeo de la civilización azteca, el gobierno estaba dirigido por un emperador, personaje casi divino y rodeado de una aura religiosa. El emperador era elegido por un colegio de dignatarios militares, civiles y religiosos. Expresaba la voluntad de los dioses y una de sus funciones era la de agrandar y embellecer el templo de Huitzilopóchtli y sacrificar prisioneros para el dios. En 1487 se inauguró el gran Teocalli, con muchos sacrificios humanos. Cortés y sus conquistadores vieron con horror al emperador Moctezuma II oficiar ante un santuario salpicado de sangre. Lo que sucedía era que el azteca no mataba en la guerra; traía al prisionero a sus dioses para ser sacrificado para que a través de su muerte, hubiera vida,

11. Soustelle, Jacques. *El Universo de los Aztecas*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), pág. 31.

esto es que el sol se levantara y la lluvia descendiera; lo contrario del español que mataba en el campo de batalla. Todo depende de la perspectiva con que se vea. Al respecto nos dice Jacinto Ordóñez "Al pensamiento, aborigen no se le puede analizar con las reglas lógicas del pensamiento occidental"¹² y este pecado se cometió en la conquista española. Esto no justifica los sacrificios humanos, pero sí los explica.

El emperador era jefe político, militar y en una sociedad enteramente religiosa, también tuvo que cumplir con obligaciones rituales, pero no era sacerdote.

Rodeaban al monarca altos dignatarios militares: el que manda a los guerreros, el jefe de los depósitos de armas y los funcionarios civiles y administrativos, como el ministro de finanzas.

Al mismo tiempo estaban los dos sumos sacerdotes de México, el de Huitzilopóchtli y el de Tláloc que servían conjuntamente a la iglesia mexicana. Ostentaban el título de la serpiente emplumada y se contaban entre los miembros más elevados de la clase dirigente.

En el México precolombino se comprueba la existencia de dos jerarquías paralelas: la del Estado que va del Tlatoani al Calpullec (emperador a jefe de fracción local) y la de la Iglesia que va del Sumo Sacerdote al cura del barrio (cuacuilli). Sin embargo, entre ellas pueden observarse nexos institucionales; por ejemplo, los sacerdotes de rango superior formaban parte del gran consejo presidido por el emperador o por el viceemperador: el cihuacoatl.

Referente al sistema económico, la producción agrícola y artesanal rendía excedentes apreciables, había una marcada división de trabajo. La distribución de los recursos económicos tenía lugar mediante mercados locales, intercambios a larga distancia y un sistema tributario y redistributivo.

En la organización social, la sociedad mexicana de la última época

12. Ordóñez, *op. cit.*, pág. 12.

antes de la conquista, se caracterizaba por la gran complejidad de su organización. Había una pronunciada estratificación fuertemente jerarquizada. En la cumbre: nobles, guerreros y sacerdotes dedicados a especulaciones complejas. En la base la población esencialmente campesina, artesanal y comercial. Sin duda, no superaba apenas el nivel de las creencias, acompañadas de una participación más o menos regular en las grandes ceremonias. Se les llamaba Macehualli.

La religión azteca está constituida por la mitología, las creencias y las prácticas del pueblo mexicano antes de Cortés. Se conoce mediante numerosos documentos, entre ellos están las primeras relaciones escritas por los conquistadores. Las más importantes de éstas son: las Cartas de Hernán Cortés al Emperador Carlos V y la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España de Bernal Díaz del Castillo. Los ritos, ceremonias, templos, ornamentos de los cultos se describen en esos relatos. Sin embargo, su valor queda menoscabado por la ignorancia de la lengua azteca de sus autores. Por otro lado, se estudia la cultura azteca con las reglas lógicas del pensamiento occidental y por prejuicios que los europeos tenían acerca de la religión indígena, a la que consideraban inspirada por el diablo.

Paradójicamente los misioneros a pesar de su condición comprometida con el espíritu de cruzada que promulgaba la Iglesia y el Estado de Castilla, pudieron ver más allá de las apariencias y comprendieron la manera de vivir del indio, aunque no estuvieron de acuerdo con sus creencias. Al respecto una frase de Sahagún, citada por Soustelle "Huitzilopóchtli no es dios. Tezcatlipoca no es dios. Tláloc no es dios. Todos son demonios... vuestros antepasados adoraban a un dios llamado Tezcatlipoca, pero hoy sabemos que es Lucifer, padre de toda maldad y mentira"¹³.

El apasionado historiador Soustelle afirma, "Una mitología vale tanto como otra y no conozco el derecho de condenar una de ellas con el pretexto que no es la que me enseñó mi abuela"¹⁴.

13. Soustelle, *op. cit.*, pág. 9.

14. *Loc. cit.*

Por otro lado, dado el choque en que cayeron los indígenas por la conquista, la misma Malintzin, quien servía de intérprete al caudillo español, tradujo una frase sacrílega para su pueblo que Cortés envió a Moctezuma II, refiriéndose a sus dioses. "No son dioses, sino cosas malas que se llaman diablos". Para el español, todo ser sobrenatural no cristiano solo podía ser un demonio.

Conceptualizada así la religión indígena, la conquista fue la salvadora que arranca las almas del infierno y a los cuerpos de la caldera.

Desde el punto de vista político, el Imperio Azteca aportó a México un principio nuevo de unidad política; no fue así en la religión, pues ésta no logró la asimilación de las distintas creencias que aportaban el crisol de pueblos que formaban el Imperio Mexica. De esta manera constituyó un verdadero caos teológico, una religión compuesta por dioses, cultos que muchas veces entraban en evidente contradicción. Ejemplificando, el dios tolteca Quetzalcóatl, se oponía a los sacrificios humanos, en una sociedad donde todo culto llevaba a la práctica de los mismos. Otro caso lo constituía el culto a Huitzilopóchtli, el Colibrí de la izquierda, el dios del mediodía, el dios guerrero, que compartía el mismo templo a la misma estatura del dios Tláloc deidad campesina y de la lluvia. El azteca se regía por una austeridad en su vida sexual y, por otro lado, se veneraba a la lujuriosa diosa Tlazoltéoh, entre otros casos.

Entre los principales dioses está el muy mencionado en este trabajo: Huitzilopóchtli, gran dios nacional, que sólo le pertenecía al pueblo azteca y de quien es el pueblo elegido. Los sacerdotes explicaban su mito. Nació milagrosamente en la montaña de la serpiente, de una diosa fecundada por un copo de plumas caído del cielo. Las víctimas son inmoladas frente a él, porque él es quien fabrica continuamente la vida con la muerte.

Otra divinidad de gran importancia fue Tláloc. Se le llamaba el "hechicero" y el "sacerdote". El era quien convocaba a las nubes, trayendo la lluvia y así salvaba al mundo y a los hombres; dios de la agricultura, que ofrecía el paraíso, las flores, la tierra; en constante renovación Quetzalcóatl, otra divinidad de gran veneración, "la serpiente emplumada", la serpiente revestida de las plumas verdes y doradas del Quetzal. Como sacerdote en la tierra adquirió la perfección y quedó como modelo. Como rey fue el

soberano de los toltecas. La tradición cuenta que fue Quetzalcóatl, quien inventó la cuenta del tiempo, la cronología de los antiguos mexicanos, los jeroglifos y las artes. Nunca aceptó los sacrificios humanos. A la caída de Tula, el rey se exiló y se retiró al mar donde se convirtió en dios, subiendo al cielo en forma de estrella.

Los españoles en la época cortesiana sintieron el mito de Quetzalcóatl. Llegaron del este, del mar de donde el rey había desaparecido. Eran blancos... enarbolaban una cruz y el vestido de Quetzalcóatl estaba sembrado de cruces, símbolo de las cuatro direcciones del mundo.

El panteón azteca ilustra la tendencia del espíritu de ese pueblo al sincretismo. La conquista española y la conversión en masa de los indios al cristianismo, no lo hicieron desaparecer. Sacramentalizados, más que evangelizados, los indígenas no han dejado de conservar hasta nuestros días ritos y creencias a la vez mágicos y religiosos.

La mayor parte de las comunidades indias continúan haciendo ofrendas a los dioses de la lluvia en la cumbre de los montes, alimentando a la tierra al enterrar animales y atendiendo a los enfermos por medios mágicos. Está muy extendida la creencia en el nahual; animal totémico individual¹⁵. Al respecto dice Miguel Angel Asturias en su obra literaria **Hombres de Maíz**: "Esto se entiende porque así como los cristianos tenemos el Santo Angel de la Guardia, el indio cree tener un nahual. Lo que no se explica sin la ayuda del demonio es que el indio pueda convertirse en un animal que le protege, que le sirve de nahual. Sin ir muy lejos el Nichón dice que se vuelve coyote, al salir del pueblo por allí, por los montes, llevando la correspondencia y por eso cuando él va con el correo parece que las cartas volaran, tal pronto llegan a su destino"¹⁶.

Igualmente sucede con la peregrinación consagrada a la diosa de la tierra y de la luna Tonantzin, al Tepeyac; anterior a la conquista española; ha tomado hoy la forma de un culto a la Virgen de Guadalupe. Los indios

15. *Ibidem*, pág. 51.

16. Asturias, Miguel Angel. **Hombres de Maíz**. (Segunda edición, Costa Rica: EDUCA, 1983), pág. 201.

de la lengua náhuatl todavía la llaman Tonantzin y los otomíes le dan el nombre de su antigua diosa luna¹⁷.

Los aztecas creían en la hechicería y aunque sentían temor porque era castigada, su uso era muy extendido. Se pensaba que las divinidades podían curar enfermedades, por lo que se les ofrecía incienso o frotaban tabaco, pues se le consideraba un ser vivo.

La visión del mundo de los aztecas concedía al hombre un papel ínfimo en la organización de las cosas. Su destino estaba sometido al todopoderoso Tonalpohualli (ciclo del calendario). Su vida en el otro mundo no dependía en nada de consideraciones morales. Su deber consistía en combatir y morir por los dioses y por la conservación del orden del mundo.

El Tonalpohualli, calendario ritual de 260 días significa "la cuenta de los días". Ese calendario se desarrolla paralelamente al calendario solar de 365 días que estaba dividido en 18 meses de 20 días. Además de 5 días suplementarios nefastos. La palabra Tonalli quiere decir día y destino y era empleada con fines de adivinación. El ciclo de calendario comprendía 20 series de 13 días, los días se denominaban por medio de la combinación de veinte ciclos.

Los sacerdotes llamaban Tonalpouhque, interpretaban los signos y los números en circunstancias como: el nacimiento, matrimonio, elección de jefes. Así cada día era considerado partes, nefastos o indiferentes. Ejemplificando, los nacidos en el día conejo se volverán alcohólicos, etc.

Los templos ceremoniales como la ciudad Santa construida en el corazón de México en Tenochtitlán comprendió principalmente templos (teocalli) o pirámides, cuya plataforma terminal sostenía el santuario propiamente dicho. Había terrenos destinados a los juegos de pelota rituales, a las piedras de los santuarios y baños rituales.

El rasgo dominante del ritual mexicano desde los tiempos toltecas

17. Soustelle, *op. cit.*, pág. 51.

fueron los sacrificios humanos. Las víctimas eran prisioneros de guerra o esclavos comprados con ese fin. La muerte se consideraba como una manera segura de alcanzar una vida eterna feliz. Las víctimas llevaban la vestimenta y los adornos del dios y era llamada "exiptla", la imagen del dios. Los sacerdotes colocaban a la víctima sobre la piedra de los sacrificios, se le golpeaba el pecho con un cuchillo de pedernal y se le sacaba el corazón, al que se quemaba en una urna de piedra, como ritual se comía la carne del sacrificado.

EL ritual y su relación con la estratificación social

En cualquier tipo de sociedad, el culto forma parte integrante de la vida social y la religión puede considerarse como un subsistema dentro del sistema sociopolítico general.

El ritual mexica era parte de un sistema muy complejo del cómputo del tiempo. La estructura básica la formaban diferentes ciclos calendáricos derivados de fenómenos astronómicos. Se pueden distinguir tres ciclos¹⁸:

1. Las fiestas de los cuatro dioses creadores del sol y de los guerreros.
2. Las fiestas de los dioses de Tláloc y del Tamoanchan.
3. Las fiestas de los dioses de la tierra, fuego.

A estos ciclos correspondían diferentes tipos de ritos y sacrificios humanos.

Del mismo modo que se consideraba que los hombres en su totalidad tenían la responsabilidad de colaborar activamente en el funcionamiento del cosmos; de igual manera estaban comprometidos con la organización ceremonial.

Se pueden distinguir niveles de organización ceremonial, correspon-

18. Broda, Johanna. *Los estamentos en el Ceremonial Mexica*, en Carrasco, Broda et al. *Estratificación social en la mesoamérica prehispánica*. (Segunda edición, México: INAH, 1982), pág. 38.

diéndole a cada uno una unidad sociopolítica y territorial. Cada uno de estos tipos tenía su dios patrón y su fiesta especial; lo mismo que el modo de sacrificar correspondiente.

Esta diferenciación corresponde a la división fundamental de la sociedad mexicana en dos grandes estamentos y en la división básica del trabajo en productores tributarios y tributados. En la cúspide de la sociedad mexicana se encontraba el Tlatoani: era el soberano. En el culto jugaba un papel muy importante; estaba basado en la concepción, de que su deber era conservar el orden cósmico. Se practicaban sacrificios humanos, mediante los cuales se pretendía conseguir un renacimiento periódico de la fuerza vital y de los poderes sobrenaturales del Tlatoani. A su vez tenía una relación especial con Huitzilopóchtli. Bailaba con la piel desollada de la víctima. El mismo practicaba a veces los sacrificios humanos, actuando como sacerdote.

Otra faceta del Tlatoani consistía en controlar los recursos económicos, pues era el encargado de administrar los tributos y su redistribución.

El estamento dominante lo constituían los guerreros y los nobles. Sus ceremonias estaban ligadas a la distribución de insignias, donde el Tlatoani distinguía a sus leales y valerosos oficiales. Consistía en expresar la relación de dependencia con el Tlatoani.

En la base de la pirámide de la estructura social estaban los macehuales, la gente común. La componían los artesanos, plateros, labradores. Sus ceremonias carecían de toda ostentación de riquezas que caracterizaba a la clase dominante. Sus ofrendas consistían en: codornices, tortillas de maíz, mazorcas y flores. Practicaban un culto agrícola en sus casas, en el barrio, en el templo del Calpulli que oficiaba el calpuleque o sacerdote del barrio. También ofrecían víctimas al dios tribal o al grupo étnico, sacrificando un esclavo.

De esta manera el ritual del Templo Mayor se convertía en un instrumento de dominio y poder que ejercía su influencia sobre los miembros de la sociedad.

La cosmogonía azteca y la Guerra Santa: instrumentos ideológicos para la política imperialista del Imperio Azteca

Toda civilización definida con el prisma del etnólogo como "fenómenos que caracterizan a una población o a un grupo de poblaciones sobre un territorio determinado en un momento determinado de la historia"¹⁹, le corresponde una visión del mundo que la particulariza. Aun en los casos en que la representación del universo y el papel del hombre en ese cosmos se mantenga implícita, siempre se le puede encontrar aun en ideologías más pobres²⁰. Cuando una sociedad se complica y se diferencia, con mayor razón se ven aparecer cosmologías cada vez más explícitas, sobre todo si una clase social se especializa en la elaboración de mitos y de creencias que venga a legitimizar su papel dentro de la sociedad y del estado.

En el caso que estudiamos eran los sacerdotes los encargados de cumplir con esa función; pues les tocaba interpretar los libros sagrados, al mismo tiempo eran los encargados de dirigir la vida intelectual y religiosa de la sociedad azteca. La representación del universo, el pensamiento cosmológico y el papel que el hombre desempeña en el mismo, inciden en todas las facetas de la actividad humana tanto de la vida privada como de la vida colectiva.

El nacimiento del mundo actual

En todos los pueblos indígenas de México y aun fuera del país, el concepto de la inestabilidad del mundo existe.

Los aztecas creían que habían existido cuatro mundos antes del universo actual. Esos mundos o soles habían sido destruidos por catástrofes.

La humanidad había sido completamente exterminada al acabar cada uno de los soles. El mundo actual era el quinto sol.

19. Soustelle, *op. cit.*, pág. 93.

20. *Loc. cit.*

El "primer sol" era llamado Nahui-océlotl, "4- jaguar", fecha importante del calendario ritual, los que nacían en esa fecha eran dedicados al sacrificio de los dioses.

Al terminar el "segundo sol", llamado "4-viento" Nahui-ehécatl, un huracán mágico había transformado a todos los hombres en monos. Esta catástrofe había sido provocada por Quetzalcóatl, bajo la forma del dios de los vientos. Una lluvia de fuego había puesto fin al "tercer sol", Nahui-queihuitl, "4-lluvia" Tláloc, dios del trueno y de los rayos, reinó durante este período. El "cuarto sol" Nahui-tal, "4-agua" había terminado por una gigantesca inundación que duró 52 años. Sólo sobrevivieron un hombre y una mujer, refugiados en un enorme ciprés.

La humanidad actual ha sido creada por Quetzalcóatl; la serpiente emplumada con la ayuda de su gemelo Xólotl, el dios con cabeza de perro. Logró hacer revivir los huesos desechados de los antiguos muertos, regán-dolos con su propia sangre.

El "sol actual" era llamado "Nahui-ollin" 4-temblor de tierra y está condenado a desaparecer por un inmenso movimiento telúrico.

Estos mitos revelan dos conceptos fundamentales:

- La creencia de que el universo es inestable y que la muerte y la destrucción lo amenazan constantemente.
- El otro hace hincapié en hacer sacrificios humanos a los dioses. Gracias al propio sacrificio de Quetzalcóatl, las osamentas antiguas del lugar de los muertos "Mictlan" han dado nacimiento a los hombres²¹.

El sol y la luna han sido creados de la misma manera, los dioses reunidos en Teotihuacán, en la oscuridad, han encendido un gran fuego, dos de ellos Nanahuatzin, un dios cubierto de úlceras y Teciztecatl, un dios ricamente adornado de joyas, se arrojaron a las llamas, de donde volvió el

21. Soustelle, pássim.

primero en forma de sol y el segundo como la luna. Entonces el sol se negó a moverse si los demás dioses no le daban su sangre. De esta manera, ellos se vieron obligados a sacrificarse para alimentar al sol.

Según los conceptos cosmológicos de los aztecas, el universo tiene la forma general de una cruz. Con cada uno de los cuatro juntos cardinales del mundo se relacionan cinco de los veinte signos de los días, entre ellos un portador del año (este-caña, oeste-casa, norte-cuchillo de pedernal, sur-conejo y a cada uno le corresponde un color.

Este (rojo o verde), oeste (blanco), norte (negro), sur (azul). El quinto junto cardinal, el centro es atribuido al dios fuego, porque el hogar se encuentra en el centro de la casa.

Encima de la tierra que está rodeada de agua celeste (océano) se encuentran trece cielos y debajo de la tierra están los nueve infiernos del Mictlan. Los cuerpos celestes estaban divinizados: Osa Mayor es Tezcatlipoca y Venus es el dios Quetzalcóatl.

El sol necesita alimentación y este sustento es el agua preciosa; es decir la sangre humana. Desde los tiempos antiguos, los mexicanos estuvieron preocupados por darle sangre al sol y la manera de obtenerla era mediante la guerra perpetua. La religión y la guerra eran inseparables, ambas se integraban mutuamente. Era un deber sagrado para cada uno de los aztecas conseguir víctimas para los sacrificios, y de esta manera la guerra obligó a extender sus límites y con el pretexto de conseguir material para sus ritos anexaron a cientos de pueblos, tales como la campaña de dos años contra Oaxaca que aportó veinte mil cautivos para la inauguración del templo del dios Huitzilopóchtli y el aniquilamiento de Tlaxcala, entre otros²². Al considerarse "pueblos del sol", su deber era hacer la guerra cósmica, sometiendo a las poblaciones vencidas a todo tipo de vejámenes y de tributos.

Hasta el siglo XV no dejaron de pelear, a pesar de que en este siglo el espíritu público aspiraba a la calma, orden y paz. No obstante, los altares

22. Soustelle, pássim.

de Tenochtitlán no cesaron de chorrear sangre. La explicación de este fenómeno era la dependencia que tenía la ciudad capital de los productos comerciales, que necesitaba para satisfacer el lujo y el refinamiento de las costumbres. Los pochteca, mercaderes se encargaban de dar aviso de la riqueza de una población, pronto era tomada y se unía a los cientos de comarcas anexadas al poderoso imperio en calidad de tributaria²³.

Aún en la paz se practicaba la "Guerra Florida", que consistía en un núcleo de conflicto y de combates para proveer de víctimas a las fiestas y rituales.

La guerra como instrumento político e ideológico plasmaba el mito de la "misión histórica de los mexicas", como señores de todo México.

Los aztecas no poseían ningún concepto de sí mismos como entidad absoluta, individual, separada. Pensaban en términos de clan. Los españoles creían en su propia personalidad, la realidad más real por así decirlo en su propia alma individual. El día 13 de agosto de 1521 en medio del humo de mil hogueras, consumose la conquista por los españoles y la civilización azteca fue relegada al limbo.

Salta una pregunta ¿No se pudo rescatar algo de esta civilización? Fue la manera brutal que se empleó para aniquilarla o fue el papel ínfimo que tuvo el hombre en el universo, sociedad y en las cosas en el imperio de los antiguos mexicas.

23. Von Hagen. Los Reinos Americanos del Sol. (España: Editorial Labor S.A., 1964), pág. 72.

BIBLIOGRAFIA

- Asturias, Miguel Angel. **Hombres de Maíz**. Segunda edición. Costa Rica: EDUCA, 1982. 377 pp.
- Broda, Johanna. *Los Estamentos en el Ceremonial Mexica*, en Carrasco, Broda et al. **Estratificación social en la Mesoamérica Prehispánica**. Segunda edición. México: INAH, 1982.
- Ferrero, Luis. **Costa Rica Precolombina**. Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1975.
- Metodología en el Estudio de Culto y Sociedad Mexica**. México: Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM. 1980.
- Mondragón, Vilma. *El Mito*, en Luna, Mondragón et al. **Antropología Centro América (Antología)**. Segunda edición. Costa Rica: EDUCA, 1982.
- Ordóñez, Jacinto. **La Educación Precolonial de Indoamérica: Su Filosofía**. Costa Rica: Departamento Publicaciones de la UNA, 1992.
- Soustelle, Jacques. **El Universo de los Aztecas**. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Von Hagen, Víctor. **Los Reinos Americanos del Sol**. España: Editorial Labor S.A., 1964.